

# Poemas de la vejez\*

JOSÉ ANTONIO MIGUEZ\*\*

*Ay, Carmen, Carmela, Carmen*\*\*\*

(Romance de tierra y mar)

Esta es una breve historia  
que tiene que ver con Carmen.

Los gitanillos de Lorca  
vienen por los olivares;  
por Talavera venían  
los gitanos de más aire.  
Eran de mulas muleros,  
cetrinos por su semblante,  
y en las ferias parecían  
más que gitanos, tratantes.  
Ciertamente, desmentían  
la condena de Cervantes:  
no eran hato de ladrones,  
malandrines y farsantes,  
que la fama llega sola  
cargada de mezquindades  
y en la vida los papeles  
siempre son intercambiables.  
Yo fui un joven romántico  
herido por cien puñales,  
unos no dejaron huella,  
otros, señal lacerante.  
Cuando llegué a Talavera  
con perfil de caminante,  
el mar era una quimera,  
nostalgia de viejos lares.  
La ciudad se presentaba

---

\* Continuamos en este ANUARIO la publicación de los poemas inéditos agrupados por su autor bajo el título POEMAS DE LA VEJEZ. Se indica al pie de cada poema la fecha de su composición.

\*\* JOSÉ ANTONIO MIGUEZ es Doctor en Filosofía y Letras y fue Catedrático de Lengua y Literatura españolas en el Instituto de Bachillerato «Francisco Aguiar» de Betanzos hasta la fecha de su jubilación académica.

\*\*\*Este romance fue recitado por su autor en la comida-homenaje dedicada por sus familiares a la profesora M<sup>a</sup> del Carmen González Madrid con motivo de cumplir los setenta y cinco años. El romance revive los inicios de la carrera docente de ambos en Talavera de la Reina, lugar de nacimiento de M<sup>a</sup> del Carmen y asocia la significación primitiva de la palabra Carmen como cántico con la tradición marinera que tiene el nombre. Así se justifica el título de *romance de tierra y mar*.

toda llena de contrastes:  
el Prado jardín florido,  
las cañadas y albañales,  
un río sinuoso y turbio  
y el primor de los alfares,  
los gitanos y las ferias  
con resabios medievales.  
Había puerta de cuartos  
como en todas las ciudades,  
que en esto de los impuestos  
nadie gana a los alcaldes.  
En su misma dejadez,  
sin mirar hacia adelante,  
de la España de aquel tiempo  
era la perfecta imagen.  
Talavera, Talavera,  
que ya del guión te sales  
y no me está permitido  
aumentar mis soledades.  
Ayer, ciudad que vivía  
de sus huertas y olivares,  
hoy, urbe que se despierta  
alentada en sus afanes,  
con el Tajo que discurre  
majestuoso por su cauce  
y un paseo que hermosea  
la línea de su talle.  
Talavera se embellece  
con modernos bulevares,  
que no son los de París  
aunque algo los iguale,  
que aquí siempre luce el sol,  
la luna en cuarto menguante,  
que inspira el numen poético  
del gran Rafael Morales.  
Este es el marco del cuadro,  
ay, Carmen, Carmela, Carmen;  
lo que el destino forjó  
no lo imaginaba nadie  
y así pudo florecer  
en encuentros bien casuales:  
tú, una profe tan seria,  
ajena a las vanidades,  
que explicaba a sus alumnos  
logaritmos e integrales;  
yo, todavía soñando

proyectos irrealizables,  
sobre ideas que legaron  
Platón, Plotino o Descartes.  
¿Acaso eran compatibles  
unos mundos tan distantes?  
Nunca logré averiguarlo  
aunque a veces lo intentase.  
Pero dos mundos se encuentran  
si hay voluntad concordante,  
si el vínculo que los une  
resiste cualquier embate.  
De dónde te viene el nombre,  
ay Carmen, Carmela, Carmen,  
si ese nombre me recuerda  
barcos que surcan los mares,  
mujeres entristecidas,  
nafragios irremediables.  
Proceden de mi niñez  
esos ecos ancestrales,  
la muerte asociada al mar,  
porque es tumba y porque es madre  
que a los pechos dio la vida  
de la que exige el rescate.  
Cementerios marineros  
con tantas y tantas Cármenes,  
que no se apague la voz  
que trae del mar su aire,  
caracolas que repiten  
un patético mensaje,  
que vivir es navegar,  
\*aunque la muerte nos halle.<sup>1</sup>  
Pero añadiría más,  
ay, Carmen, Carmela, Carmen;  
se fueron los años buenos,  
vinieron las tempestades,  
lo mismo ocurre en el mar,  
pleamares, bajamares,  
y este subir y bajar  
es en la vida constante,  
un tejer y destejer  
mientras Penélope aguante  
y Ulises fije ese rumbo  
que buen puerto le depare.  
El mar, la mar, dice Alberti,

---

<sup>1</sup>variante: aunque la muerte nos llame.

con el género mutable:  
el mar, agresivo y bronco,  
con aspereza de padre;  
la mar, femenina y dulce,  
tan tierna como una madre.  
Con una coplilla breve  
quisiera darle remate  
a estos versos que reflejan  
sentimientos que comparten  
cuantos aquí se reúnen  
colebrando este homenaje.  
El brindis vaya por ti,  
como lo pide el romance:  
Si Carmen es un cantar,  
mi cantar se llama Carmen.  
(Año 2000)

### **Soneto del milenio**

(Dedicado a todos los brigantinos)

#### ***El tiempo que se va y el que se viene***

El tiempo que se va y el que se viene  
es péndulo que rige nuestra vida,  
oscilante ilusión, tan desvaída  
que se empeña en negar lo que ya tiene.

Si fugaz es el tiempo que deviene,  
más frágil la memoria que lo olvida,  
sueño de la razón, arma homicida  
que camino del mal no se detiene.

Mil años de andadura certifican  
que no hay tiempo sin rastro de memoria,  
tiempo escindido de la vida humana;

en tanto unas agujas reivindican  
-manecillas al ritmo de la historia-  
la vida que vivimos, tan cercana.

(Diciembre de 2000)